

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año II.

Madrid 2 de Enero de 1900.

Núm. 31.

EN LA INCLUSA



Se morirán los niños, ¡pero no falta quien engorde á su costa!

Ayuntamiento de Madrid

Causas ajenas á nuestra voluntad, nos obligan á tirar el presente número de EL DISLOQUE en un solo color.

Salvadas para lo sucesivo con el cambio de imprenta y de litografía tales dificultades, saldrá nuestro periódico desde el próximo número magníficamente editado á tres colores, á fin de que no malogren materiales obstáculos el propósito de la nueva empresa de acoplar el periódico, más que á una labor de frases hechas y retruécanos, á una obra artística y literaria, de alta crítica de ideas y sátira punzante personal.

INTERIORIDADES DEL SILVELISMO

HISTORIA ÍNTIMA DE "EL TIEMPO," POR UN EXREDACTOR

Confesemos nuestro error ingenuamente. Supusimos en un número que no llegaría á publicarse la *Historia íntima de «El Tiempo»*, ya por ciertas gestiones ó por determinados arrepentimientos.

El folleto se ha publicado, pero en lugar de haber sido escrito con vinagre, ha preferido el autor emplear el *cold-cream*.

... Ese *cold-cream* tan celebrado por el Sr. Silvela en sus anécdotas picarescas y que luego ha acreditado tanto en sus relaciones íntimas con Polavieja, Durán y Bas, *El Tiempo* y el país...

Porque en el folleto se dicen cosas ciertas, tan ciertas ¡ay! como olvidadas.

Que el estilo del Sr. Silvela recuerda un pastel de *La Mayorquina*, no es en el fondo más que una adulación al actual presidente del Consejo.

El estilo del Sr. Silvela, dicho sea con permiso del autor del folleto, no recuerda nada absolutamente.

... Por la sencilla razón de que no tiene estilo.

Que el Sr. Silvela es un solemne tonto lo dijo ya Cánovas, y es cosa de que nadie duda ni ligeramente.

Si el Sr. Silvela ha llegado á jefe del gobierno, es precisamente por tonto.

Porque después de haber aguantado el partido conservador y «otras regiones» la tiranía de un Cánovas con cerebro y carácter, ni la tontería del partido ni la de «otras regiones» hubieran consentido que se repitiera el caso con un duque de Tetuán ó con un Pidal, pongo por semitontos.

Que el Sr. Liniers escribiera los *Proverbios chinos* es cosa igualmente averiguada.

En lo que se disiente es en que los tales proverbios tuvieran gracia, ni estilo, ni buena cualidad de ninguna clase.

Que el Sr. Villaverde sabe las cuatro reglas, también es cosa que está en el ánimo de todos: dividir, *dividirnos* sobre todo.

Que el Sr. Dato sea un vivo con aspiraciones á la presidencia del Consejo, también es admisible. ¡Es tan dulce aspirar con la cartera de Gobernación para hacer boca!

Y que cada uno de los redactores de *El Tiempo* ansiaran una dirección general, frustrada luego, tampoco lo ignorábamos.

Algunos detalles sí que son curiosos; allá van unas muestras:

Cada vez que Silvela escribía el artículo de

fondo en *El Tiempo*—por cierto con algunas, aunque pocas, faltas de ortografía (también es nuevo el detalle)—hacia llamar al reporter político, señor Queralt, con el exclusivo objeto de incomodarse si éste comunicaba la noticia á sus colegas de profesión en la central de Teléfonos.

Y es claro; D. Francisco se incomodaba grandemente por la indiscreción, pero al escribir otro artículo volvía á llamar á Queralt... y tornaba á incomodarse.

Lo cual demuestra que no son los yanquis quienes han dicho la última palabra en el arte del reclamo.

Otro detalle:

Emprendió *El Tiempo* una furiosísima campaña contra Rothschild y el arriendo de las minas de Almadén.

Llegóse un día el Sr. Bauer, representante en España del rey de los judíos, al despacho del señor Rancés.

... «Claro está que en aquella conversación no se habló para nada, ni de la campaña de *El Tiempo* contra Rothschild, ni de la actitud del Sr. Villaverde...»

Pero... «al poco tiempo cesó la campaña».

¡Es que se agotan los asuntos!

Otra anécdota... ¡y mano á las narices!

Había en la redacción de *El Tiempo* un pozo negro, cuyo aroma asfixiaba á los redactores.

Resolvió Rancés que se cerrara, como así lo ordenó y hubo de ejecutarse.

¡Pero al pagar la factura se armó ella!

Ella fué la dimisión de la redacción y la del comité administrativo.

En poco estuvo que la cuestión del pozo negro no diera fin al silvelismo.

¡Es que los tales pozos son funestos para Silvela!

Hace poco se ha visto con la votación del número 100.

¡Pero á la tercera va la vencida!

Allá va la última anécdota, que pudiera dar una idea de las intimidades de nuestro ilustre presidente del gobierno, si no fuera porque la tersura de sus chalecos blancos, el cuidadoso rizado de sus bucles, el corte inglés de sus levitas y otros detalles que muestran á porfía su escrupulosa pulcritud, no la hicieran del todo inverosímil.

Hallábase en la redacción de *El Tiempo* el señor Sánchez Bedoya excitando al Sr. Silvela á una política de acometividad.

Y dice el folleto:

«... Silvela le oía sonriendo, en pie, el airoso cuerpo descansando sobre las piernas, que formaban un ángulo casi de 45°, y con las manos metidas en los bolsillos de los pantalones, las había reunido por dentro, y las volvía y revolvía con una mímica elocuentísima aunque invisible.

No respondió una palabra á sus enardecidos amigos, pero tampoco hacía falta.»

¡Este don Francisco!

¿Dónde estaba el *cold-cream*, el *cold-cream* de los soldados?

Estas pequeñeces no deben, sin embargo, humillar á los grandes hombres.

El Sr. Silvela, que sabe tantas anécdotas picarescas y que las cuenta con aquella gracia fúnebre que tanto ha avalorado los chistes de Bremón, no ignorará la siguiente:

Hallábanse reunidos los académicos de la lengua

confeccionando uno de los anteriores diccionarios.

Llegó el momento de definir la palabra *Liga*, y hubo un instante de general perplejidad y silencio que rompió D. Antonio Cánovas, diciendo:

—*Liga* es un artefacto que se emplea para *zugar laz mediaz* y se coloca por debajo de la rodilla.

D. Ramón Campoamor sonrió bonachonamente y repuso:

—¿Por debajo, D. Antonio?

—¡Naturalmente!

—¿Pero es que un hombre como usted no se ha tratado nunca más que con criadas de servir?

Pues bien, si ignoraba todo un Cánovas dónde deben colocarse las ligas, ¿hay algo de extraño en que se enardezcan contra Silvela los únicos amigos que ha sabido conquistarse?

* *

Por lo demás, el folleto en cuestión no tiene nada de particular.

Que los primates silvelistas sean de cuarta ó quinta fila es cosa harto sabida.

Que, en cambio, los exredactores de *El Tiempo* sean de primera, parece problemático.

Y la muerte del citado periódico no ha ocasionado ningún duelo nacional.

Ni tampoco la de su inspirador.

... Sobre todo si se realiza merced á sus amigos enardecidos.

Las cesantías

Crónicas para EL DISLOQUE

De una plumada de Villaverde, doscientos cincuenta funcionarios de Hacienda se han quedado sin pan.

Como siempre, las economías se han hecho comenzando por el chocolate del loro.

Unos cuantos periódicos han entonado solemnes *requiescat* en loor de las familias sacrificadas... y aquí paz y después hambre.

Ninguno de esos niños góticos de los que habla en *Vida Nueva* Cristóbal de Castro, habrá dejado de cobrar los miles de pesetas con que atiende solícito el Estado á sus gastos de muchachos solteros.

Verdad que á ninguno de los generales que cobran sueldos por cinco ó seis conceptos se les habrá simplificado la nómina.

Con lo cual Villaverde se quedará tan satisfecho, porque ni los empleados sacrificados tienen en la familia personajes influyentes del partido, ni pueden amenazar como los generales con pronunciamientos, ni como los obispos con excomuniones.

En cambio Villaverde lucirá orgulloso ante las Cámaras de Comercio su energía soberana, que sin parar mientes en las lágrimas de esos empleados logra para el Tesoro una considerable economía.

Desde hoy comienza la triste peregrinación de esos cesantes, buscando que les repongan en sus cargos.

¡Cuántas visitas á los personajes amigos de un amigo! ¡Cuántas cartas de recomendación para el ilustre D. Fulano, para el insigne Sr. Zutáñez!

¡Qué alegría cuando el personaje promete interesarse por el cesante! ¡Qué angustia al advertir que los días transcurren sin que llegue la credencial!

La vida familiar se exalta y agría.

—¡Si no me hubiera casado!—exclama el marido contemplando á los hijos desmedrados, sometidos á raciones menaguadas.

—¿Por qué me casé con un empleado?—se pregunta la mujer, mientras lleva á la casa de préstamos el reloj de pared.

¿Llega al hogar un presagio favorable al próximo empleo?... Una alegría loca, delirante, estalla en nerviosas carcajadas alrededor de la mesa camilla.

¿Se desmiente la buena noticia?... Reanúdanse las asperezas, marido y mujer se arrojan á la cara cuantos reproches se habían devorado en silencio larguísimo, mientras lloran los niños y exige la criada dinero para la compra del día siguiente.

Cuadro eterno, eternamente repetido en cada casa del burócrata. ¡Madrid... eres sombríamente triste!

Pero eres la expiación.

Desde hace trescientos años, el ideal español no ha consistido sino en hurtar el cuerpo á los cuidados materiales de la tierra y el cerebro al trabajo inventor de embellecerla y mejorarla.

¡Y la tierra, implacable, nos castiga!

LOS DOS PERROS

(Fábula de Samaniego, adulterada con alevosía.)

Silve'a, cangeroso y atrevido,
al llegar al poder, por un descuido,
en fuerza de chanchullos en adobo,
se pone la barriga como un globo.
Sagasta el tragador, su compañero,
le encuentra devorando, encarnizado,
colmillo acicalado,
intrépido, feroz, caníbal, ciego,
al país, que se encuentra desarmado,
y se deja lo mismo que un borrego.

—¿Qué cosa estás haciendo,
desalmado mastín? (*Sagasta* dice):
¿no sabes, infelice,
que un gobernante infiel, malo é ingrato
no merece ser perro, sino gato?
¿Al pueblo que nos fía
su custodia y su guarda noche y día,
nos halaga, nos cuida y alimenta,
le das tan buena cuenta,
que le robas, goloso,
la pierna del carnero más jugoso?
Como amigo te ruego
no la maltrates más; déjala luego.

—Hablas—dijo *Silvela*—bellamente.
Una duda me queda solamente
para seguir al punto tu consejo:
dí, ¿te la comerás si yo la dejo?

*Procure ser, en todo lo posible,
el que ha de reprender, irrepreensible.*

Una embajada

Del discurso pronunciado por el Nuncio de Su Santidad ante la Reina Regente:

«Notoria es, asimismo, la especial predilección del Supremo Jerarca por esta generosa y caballeresca nación, por tantos motivos cara á su corazón de Padre.»

¿Qué es eso?

¿Que le es cara España al Papa?

¡Perdone su eminencia!

La que nos resulta muy cara á los españoles es la Santa Sede.

Que nos cuesta anualmente una barbaridad de millones.

Conque no se venga monseñor Arístides Rinaldini con tales embajadas.

Porque también las pagamos.

¿QUE NO ESTAMOS EN EL SIGLO XX?



Ayuntamiento de Madrid

Lo de la Inclusa

Eso de la Inclusa es una bendición de la divina Providencia.

¿Es usted periodista?

Puede aspirar á que lo nombren ama de cría ó nodriza honoraria—honoraria en cuanto á las funciones, pero efectiva en cuanto al sueldo.

Andan por ahí redactores de rotativos diarios, que no querrán dejarnos por embusteros.

Todo es cuestión de cambiar de nombre, y donde debiera decir Homobono Gutiérrez, escribir, por ejemplo, en la nómina, Homobona Gutiérrez.

¿Es usted hijo de padres pobres?

Toda la vida estará deplorando que sus progenitores no le llevaran á la Inclusa.

Porque ¿no ha dicho el poeta que

... «el mayor mal
del hombre, es haber nacido?»

Pues con que le hubieran enviado á uno á la Inclusa á los quince días de existencia... ¡habría nacido sólo á medias!

¿Es usted señora de campanillas?

Pues, para darse lustre de caritativa, le basta con inscribirse en la Junta de Damas. ¡Pretexto magnífico para sablear á las amigas sin necesidad de rascarse el bolsillo!

¿Es usted comerciante?... Pues coloca en los establecimientos benéficos cuantos géneros pasados se le iban pudriendo en la trastienda.

¿Es usted joven, soltera y guapa?... Pues dedíquese al amor, sin temer á las consecuencias; porque, si hay consecuencias, encárgase la Inclusa de taparlas, y aún es posible lucrarse con ellas ofreciéndose en clase de nodriza auténtica.

¿Es usted padre de familia y anda escaso de fondos?

Pues en cuanto se le enferma un chico gravemente, se ahorra los gastos de médico y botica depositándolo en el torno de la Inclusa.

¿Que el chico ha nacido muerto ó muere al poco tiempo de haber nacido?

Pues con depositar el cadáver en el torno susodicho... ¡adiós gastos de entierro!

¿Es usted periodista humanitario?

Pues con dolerse de la muerte de tanto niño y llamarlos inocentes, ángeles, víctimas ó mártires de la injusticia y la crueldad humana, ya ha hecho usted bastante para remover las entrañas de las gentes sensibles y cobrado autoridad bastante para utilizar en lo sucesivo el provechoso título de benefactor universal.

¿Es usted cómico sin nombre ni contrata?

Pues con ofrecer su trabajo gratuitamente en holocausto de los pobres niños, ya se ha ganado—también gratuitamente—su reclamo.

¿Es usted político?

Pues le basta tratar en Cortes de semejante asunto para que quinientos Representantes de la patria reconozcan al punto los *nóbles sentimientos de su señoría*.

¿Es usted hombre adinerado?

Pues basta un billete de cuatrocientos reales para desarmar las iras de los señores anarquistas.

¿Es usted diputado provincial?

Pues procure que le nombren visitador de la Inclusa.

Con todo lo cual hombres públicos, señoras de copete, padres pobres, niños de pecho, periodistas, muchachas frágiles, cómicos y danzantes, agru-

pándose en torno de la Inclusa, prorrumpen en un coro cantando las mercedes que debe la especie humana al incomparable sentimiento de la caridad.

AL OTRO LADO DEL BOMBO

La semana teatral sólo ha sido fecunda en inocentadas.

Entre ellas pocas tan grandes como la dada al público del teatro Español, por la compañía de D. Wenceslao Bueno.

El Sr. Bueno hace muy poco honor á su apellido.

¡Y este es el genio escénico que nos descubrió Blasco!

.....Verdad que le va á estrenar un drama.

¡Con tal de que se aplauda!

Han transcurrido las Pascuas sin que el genio dramático nacional asome por teatro alguno.

El público, en vista del frío, se queda en su casa.

Y las empresas atascadas en la cuesta de Enero.

¡Huesqueeee, caballos blancos!

Pronósticos para 1900

«Caerá Silvela, no se sabe á dónde; pero caerá de cabeza... por do más pecado había.

Quebrará la empresa del teatro Artístico.

Las Academias militares seguirán fabricando héroes al por mayor.

El duque de Tetuán le jugará la tostada á Silvela, fumándose la jefatura de los conservadores.

Martínez Campos será consultado por la Regente en cuanto ocurra la primera crisis.

El País publicará en grandes caracteres sensacionales títulos.

Se fundarán doscientos periódicos y quebrarán otros tantos.

Todos los jóvenes decadentes que tengan cuarenta duros publicarán su libro, que nadie leerá.

Paraíso multiplicará las circulares.

Costa, tonante, dirá que le duelen ya los labios de haber hablado tanto, y las manos de tanto holgar; dirá estas cosas en diez ó doce manifiestos de á veinte columnas.

Los republicanos proclamarán la necesidad de unirse para hacer la revolución.

Los carlistas darán que hablar durante el verano.

Lloraremos la muerte de tres ó cuatro estrellas ó *estrellos* del arte taurino.

Pablo Iglesias pronunciará por esas provincias treinta ó cuarenta discursos de propaganda electoral. Con lo que será derrotada su candidatura.

Subirá Sagasta, con gran indignación general.

Serán traducidas, plagiadas ó robadas la mayor parte de las obras que se estrenen.

La prensa de las capitales regionales seguirá minando la venta de la de Madrid.

Faltarán destinos para la mayor parte de los que los pretendan.

Los hombres ricos y de buena salud, se darán buena vida.

Morirán dos ó tres académicos de la Lengua, lo que ocasionará grandes luchas para ocupar los sillones vacantes.

Algunos catalanes pedirán gollerías.

Otros se las tomarán sin pedir las.

Habrá motines contra los consumos en los pueblos rurales.

En el mes de Julio saldrá de Madrid muchísima gente.

Tan pronto como Sagasta se encargue del poder, disentián de su política los reconcentrados sin cartera.

Volverán á amenazar los comerciantes con negarse al pago de las contribuciones.

Se levantará la suspensión de garantías en Barcelona y en Vizcaya.

Con tan fausto motivo, catalanistas y bizkaitarras harán alguna de las suyas.

Por lo cual el Sr. Sagasta volverá á suspender las garantías en esas dos provincias y en alguna otra donde aparezcan galleguistas, valencianistas ó burgalesistas.

Seguirán á buen precio los valores públicos, con gran satisfacción de López Puigcerver, que atribuirá el alza á sus gestiones y no á la incapacidad de los españoles ricos, para manejar su dinero en industrias y tráficos nuevos.

Galdós publicará tres volúmenes con exactitud cronológica. Le costarán tanto, venderá cuántos, ganará tal cosa.

Los extranjeros comprarán nuestras minas, darán valor á nuestros ferrocarriles, construirán fábricas, y los españoles les cargaremos la maleta, les prepararemos buena cama y acabaremos por venderles hasta nuestra familia.

No se publicará en España ningún libro que se comente fuera de ella, ni una estrofa musical que atravesase el Pirineo, ni un soneto que merezca esculpirse.

En cambio se elevarán varias estatuas de una serie de congrios regionales.

Con lo cual nuestra señora de la Patria seguirá virgen.

.... Tan virgen de nuestro afecto.

Y terminará el siglo XIX prometiéndonos enmendarnos durante el XX.

Y dale con la regeneración

La señora Pardo Bazán ha dicho en Valencia grandes y viejísimas verdades.

Una, que debemos regenerarnos.

Otra, que debemos, igualmente, amar á la patria.

Sí, señora.

Debemos ser buenos.

Esto ya lo dijeron los inmortales legisladores de Cádiz.

Y antes, el no menos inmortal legislador Don Pero Grullo.

Pero el discurso de doña Emilia comprende dos partes, á saber:

Segunda: que debemos amar á la patria.

Y en esto estamos conformes muchos españoles.

Sólo que, á las veces, se hacen la pregunta del gallego:

—Bueno, ¿y qué voy ganando?

Lo cual quiere decir que debemos regenerarnos, porque sin regeneración, ¿cómo sentir ese ideal del patriotismo?

Y para regenerarnos nos hace falta trabajar, y trabajar en ciertos trabajos, pues ya se sabe que un carterista, el pretendiente á un destino y otras mil alimañas por el estilo, trabajan tanto ó más que un mozo de cuerda, un inventor ó un industrial.

Ahora bien: todo lo que doña Emilia puede hacer en eso de la regeneración, es aconsejar á las gentes que trabajen en trabajos útiles.

Y todo lo que han de replicar á esto los mendigos, los empleados, los obispos, los periodistas, los ladrones y los vagos, es dar las gracias á doña Emilia por el consejo.

Y á su vez doña Emilia les agradecerá que no lo sigan.

Porque si no hubiera vagos en España, ¿quién iba á oír sus conferencias ni á leer sus libros?

Y dice un periódico que al finalizar su sermón, los oyentes masculinos sonreían, en tanto que los femeninos aplaudían frenéticamente.

Es que las mujeres en España son capaces de todo, incluso de seguir los consejos de doña Emilia.

En cuyo caso, es decir, si las mujeres se dedicaran al trabajo industrial, al comercio, á la minería y á la banca... ¡vaya una vida que íbamos á pasar los hombres!

¡Entonces sí que nos llegaría el turno de aplaudir!

DISLOCACIONES

Dicen los periódicos:

«El próximo miércoles, 3 de Enero, á las nueve y media de la noche, explicará en el Círculo de la Unión Mercantil, D. Joaquín Costa, una conferencia sobre el siguiente tema: «Urgente necesidad de renovar el personal de la política española y modo de verificar tal renovación».

Sí, señor; la necesidad de renovar el personal político es muy urgente.

¿Cómo va á haber regeneración ni cosa alguna, mientras no sea D. Joaquín Costa presidente del Consejo de ministros?

En cuanto al modo de verificar tal renovación, no hay necesidad de discurrir gran cosa para encontrarlo.

Máxime después de haberlo inventado un italiano:

¡Angiolillo!

El Comité de propaganda democrática que funciona en Barcelona va á dirigir un Manifiesto al país.

Entre otras cosas nuevas, pide el Manifiesto que se separe la política de la administración.

Pero es el caso que la política no es otra cosa sino la ciencia de administrar un pueblo.

Lo cual quiere decir que, antes de pedir nada, debíamos tener un cacho de sentido común.

...Para no soltar majaderías.

A Pepe Cuéllar, redactor de *Las Noticias*, de Barcelona, le ha tocado parte del premio segundo de la lotería de Navidad.

Pepe Cuéllar tuvo que salir huyendo de Madrid á consecuencia de un proceso por injurias entablado por los críticos artísticos señores Balsa de la Vega y Alcántara.

Y aquí de la filosofía.

Porque ¿qué causa misteriosa relaciona la irascible tontería de nuestros críticos pictóricos con la divina Providencia y el azar de la lotería?

...Meditemos.

La España Editorial anuncia en un reclamo que va á publicar nuevas ediciones de obras escritas en los siglos XVI y XVII.

Y dice en el reclamo:

«Esta colección de nuestros grandes prosistas es el libro más á propósito para entonar el alma nacional en estos tiempos.»

Y efectivamente, el vino añejo entona los e tómagos.

Pero ¿rec *La España Editorial* que se entonaría el alma acostándonos con un muerto?

En vista de que el emperador de Alemania ha adelantado el siglo XX, el Sr. Dato ha decidido adelantar la hora y ponernos á la del meridiano de Greenwich, que nos lleva quince minutos de ventaja.

El *Kaiser* Dato es implacable.

¡Aún le parece pequeña la velocidad con que el tiempo se traga al sívelismo, que necesita acelerarla!

El general Delgado Zulueta ha sustituido á Despujols.

El general Delgado ha averiguado el modo de ser capitán general de Cataluña sin dejar de ser jefe militar del Cuarto de su majestad. He ahí un afortunado de los que saben guardar la ropa.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: **JARDINES, 24**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem, semestre.....	3 —
Idem, año.....	5 —
Provincias, semestre.....	4 —
Idem, año.....	7,50 —
Unión postal, año.....	12 —
En los demás países.....	15 —

Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 25
25 ejemplares, 1,50 pesetas.

M. Romero, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

PSICOLOGÍAS POLÍTICAS



Cómo entraron en el poder los conservadores.



Cómo van á salir.